

Editorial

El liderazgo que busca Millones y la decadente visión regional del "decano de la prensa"

“Conozco la región como la palma de mi mano”, fue una de las frases que dijo **Manuel Millones** en la primera entrevista que dio como delegado presidencial a nuestro medio. Unos pueden estar a favor del exconsejero y otros en contra, pero nadie puede desconocer aquello: Millones es una de las personas con las más altas competencias técnicas para dirigir la región. En eso el Presidente Kast no pudo elegir mejor.

También es un hecho que nuestra región no tiene un liderazgo político claro. **Rodrigo Mundaca —la figura más votada de la región— no piensa en ella**, está apuntando a su propio futuro político, quiere transformarse en figura presidencial y no logra conectar con la realidad regional, más que para salir a criticar o a realizar “berrinches”, como lo calificó el propio Millones.

Por otro lado, **nuestra región de Valparaíso es una de las más postergadas a la hora de grandes obras**. No tenemos embalses, no tenemos claridad sobre la expansión de los puertos y hace 30 años venimos escuchando hablar del tren a La Calera, y qué decir a Santiago. El propio exPresidente Boric nos mintió en la cara cuando habló de un tren que hoy sabemos que no se puede construir y que, además, no es viable.

Por eso, **poco o nada se entiende la decadente visión regional del llamado “decano de la prensa”**.

No podemos culpar al pionero en la prensa regional y nacional, pero lamentablemente poco queda de lo que alguna vez fue orgullo del periodismo en lengua castellana. **Hay parece más un folleto deslucido que un medio que marque pauta**. Abandonó el gran formato de papel por un tabloide más pequeño, no por modernidad, sino por falta de contenido. Redujo sus páginas como quien encoge su ambición. Y en ese espacio cada vez más estrecho —sin aviso, sin interés comercial, con kioscos donde a duras penas se venden uno o dos ejemplares— su director ha decidido instalar su propio púlpito: **columnas disfrazadas de noticias, titulares inflados y fuentes convenientemente reinterpretadas para sostener un relato sesgado y pobre en rigor**. **Manuel Millones jamás estuvo en contra del tren a Santiago**. Lo que hizo el delegado presidencial fue intentar tomar un liderazgo que necesitamos en nuestra región. Es decir, con fuerza y claridad que, primero, no hay dinero y; segundo, que se necesita levantar vía concesión nuevamente el trazado por Casablanca, además de generar un ramal de carga, idealmente al Zeal, en Curauma.

¿Se entiende? Siempre va ser más fácil destruir, denostar y humillar. Es la costumbre que de un tiempo a esta parte ha tomado como su bandera de lucha el denominado círculo del “Club de la Consentida”. **Una cosa es la crítica y otra es liderar un club de amigos que confunde influencia con periodismo**.

¿Qué pensaría Agustín Edwards al ver en qué se convirtió su legado? **Un diario que alguna vez informó con sobriedad y objetividad, hoy se consume en opiniones de sobremesa, en guiños a un pequeño círculo**. Ya no orienta, ya no investiga, ya no incomoda al poder; apenas se mira al espejo... y se aplaude solo. **Es triste, pero tiene un solo responsable. No son sus periodistas, es la cabeza**. Esa cabeza esta envenenada por la envidia, por el estancamiento, por la rutina, la monotonía, por vivir en el pasado, por no tener el talento para reinventarse teniendo todo. Siempre será más fácil descalificar. Es cierto, quizás Millones seguirá siendo Millones, pero al menos

tiene la capacidad de buscar una y otra vez ese liderazgo donde siempre quiso estar. **Podemos criticarlo, podemos no estar de acuerdo, pero se le debe respeto**. El mismo que también —creemos— nos merecemos de esta tribuna que hoy se ha transformado en el primer multimedia regional, con una red de emisoras de radio, una señal de televisión 24/7, una edición digital y un portal web que cumple 15 años siendo la mayor fuente de contenido regional.

La dignidad debería ser la consigna del decano. Talento tienen de sobra. Una marca prestigiosa que cuidar. Entendemos que un empleado no tiene por qué entender cómo se maneja una empresa. Pero hasta el más ciego se da cuenta cómo día a día se apaga quien fuera el medio más influyente y todos saben quién está a la cabeza, **el mismo que podría pasar de director a sepulturero del medio más antiguo de habla hispana**. Deja de mirar al lado y ocúpate de cómo estás administrando y dejando morir al decano del periodismo.

